

Shoftim

“Jueces”

Jueces y oficiales pondrás en todas tus ciudades que Jehová tu Dios te dará en tus tribus, los cuales juzgarán al pueblo con justo juicio.

Deuteronomio 16:18



Primero Orar

Dios Padre,

Te agradecemos por enseñarnos lo que es la justicia y la rectitud mediante tu ley. Te pedimos que nos ayudes a demostrar nuestro amor por ti aplicando correctamente tu ley a nuestras vidas, en espíritu y en verdad. Te alabamos mientras esperamos con ansias el día en que te conoceremos completamente y podremos adorarte sin la presencia del pecado en nuestras vidas.

En el nombre de Yeshúa oramos. Amén.

Después Leer

Deuteronomio 16:18-21:9

En la parashá de esta semana, Moisés continuó dando instrucciones a los hijos de Israel antes de entrar en la Tierra Prometida. Les ordenó nombrar jueces y oficiales de todas sus tribus para que cumplieran con el justo juicio de Dios, determinado por su ley, mientras estuvieran en la tierra. No debían mostrar parcialidad ni aceptar sobornos al administrar justicia. Si cumplían estrictamente las leyes de Dios mientras estuvieran en la Tierra Prometida, heredarían la vida y la tierra que ÉL SEÑOR Dios les daba en posesión.

Era importante que los hijos de Israel no imitaran la forma en que las otras naciones adoraban a sus dioses, ni excusaran a ningún hombre o mujer que siguiera a otros dioses para servirlos y adorarlos. Este tipo de comportamiento era una transgresión del pacto de Dios con su pueblo, y el culpable debía ser apedreado a las puertas de la ciudad. Se requerían dos o más testigos para dictar sentencia de muerte por tal abominación contra Dios.

Los sacerdotes levitas de Dios, que habitaban entre los hijos de Israel en los lugares designados por Él, debían decidir los casos difíciles que no podían ser resueltos fácilmente por los jueces y oficiales de las tribus. El juicio emitido por los sacerdotes de Dios debía ejecutarse exactamente como lo dictaba la ley. Cualquiera que se negara a ejecutar el juicio pronunciado debía ser condenado a muerte para que la ley de Dios siempre se mantuviera en la Tierra Prometida. La pena de muerte impuesta a quien se negara a obedecer el juicio de Dios serviría para librar a Israel del mal. Cuando el pueblo de la tierra oyera y viera el juicio ejecutado, temería las consecuencias de la desobediencia. Esto sirvió para animar al pueblo de Dios a obedecer y honrar su ley y orden.

Moisés también dio instrucciones sobre el rey de Israel, el sacerdocio de Israel y el futuro profeta de Israel, a quien ÉL SEÑOR Dios levantaría de entre ellos. Dio instrucciones adicionales sobre la ubicación y la necesidad de establecer ciudades de refugio en la tierra. Se dictaría sentencia para todos aquellos que huyeran allí buscando o evadiendo la justicia. El derramamiento de sangre inocente debía ser expiado o la Tierra Prometida sería contaminada.

Moshe instruyó a los hijos de Israel que nunca permitieran que el miedo les impidiera salir a la batalla contra sus enemigos, porque el SEÑOR Dios estaba con ellos. Cuando estuvieran al borde de la batalla, el sacerdote debía animarlos a no temer ni aterrarse, incluso cuando el enemigo pareciera más fuerte y poderoso. El sacerdote debía recordarles que el SEÑOR Dios lucharía por ellos y los salvaría de sus enemigos. Los oficiales debían entonces hablar con los soldados para determinar quiénes lucharían en caso de guerra y quiénes se quedarían en casa por diversas razones.

“y les dirá: Oye, Israel, vosotros os juntáis hoy en batalla contra vuestros enemigos; no desmaye vuestro corazón, no temáis, ni os azoréis, ni tampoco os desalentéis delante de ellos; porque Jehová vuestro Dios va con vosotros, para pelear por vosotros contra vuestros enemigos, para salvaros.’

Deuteronomio 20:3-4

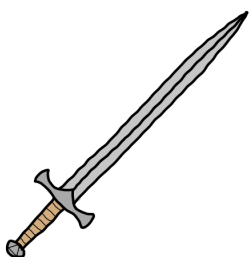
Una vez que los oficiales determinaban quiénes lucharían en la guerra, nombraban capitanes para dirigir el ejército.

No se perdonaría ninguna vida en las ciudades de los hititas, amorreos, cananeos, ferezeos, heveos y jebuseos. Su destrucción total era necesaria para que los israelitas no aprendieran las abominables formas en que estas naciones adoraban a sus dioses. ¡El SEÑOR Dios ordenó que estas naciones fueran completamente destruidas de la faz de la tierra! Sin embargo, cuando los

israelitas salieran a combatir una ciudad lejos de la tierra de estas naciones, debían ofrecer la paz antes de luchar contra ellas. Si la ciudad aceptaba la ofrenda de paz, permanecería ileso y quedaría bajo la autoridad de Israel. Serviría a Israel y le pagaría tributo. Si la ciudad no aceptaba el acuerdo de paz, sus hombres serían muertos a espada. La ciudad, junto con las mujeres, los niños, el ganado y el botín, pasaría a ser propiedad de los israelitas.

Cuando los israelitas atacaban una ciudad durante un tiempo prolongado, no debían usar ningún árbol de la tierra que produjera alimento para construir fortificaciones de asedio. Solo los árboles que no producían alimento podían talar y usarse de esta manera.

Finalmente, Moisés ordenó que si se encontraba un cadáver en un campo sin sospechoso conocido de asesinato u homicidio, los ancianos y jueces debían medir la distancia entre el cadáver y las ciudades circundantes. Los ancianos de la ciudad más cercana al hombre asesinado debían llevar una novilla que nunca hubiera trabajado, bajarla al valle con agua corriente, que nunca hubiera sido arada ni sembrada, y desnucarla. Entonces, los sacerdotes levitas, a quienes el SEÑOR Dios escogió para servirle y bendecir en su nombre mientras resolvía toda controversia y cada asalto, debían acercarse para presenciar a los ancianos de la ciudad mientras se lavaban las manos sobre la novilla desnucada. Los levitas debían orar a Dios, confesando que no habían derramado la sangre del hombre asesinado ni sabían cómo había muerto. Debían pedirle a Dios que no culpara al pueblo de Israel, a quien había redimido, por la sangre inocente derramada, sino que proporcionara expiación por su pueblo. Sólo cuando uno hace lo correcto ante los ojos de Dios, Él proveerá expiación por el derramamiento de sangre inocente.





~ Pasaje de enfoque de las Escrituras ~

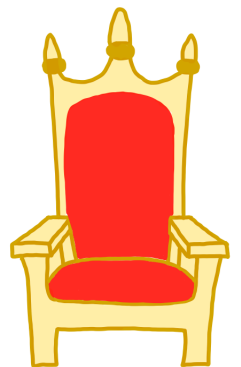
Deuteronomio 17:14-18:22

En Deuteronomio 17:14-15 aprendemos que cuando los hijos de Israel deseaban un rey que los gobernara en la Tierra Prometida, solo debían elegir al rey que el Señor Dios escogiera. Dios elegiría un rey de entre sus hermanos. ¡Jamás se pondría a un extranjero como rey sobre la nación de Israel!

En Deuteronomio 17:16 aprendemos que el futuro rey de Israel no debía depender del poder de Egipto en la batalla ni obligar al pueblo de Israel a regresar a Egipto para apoyarlos. ¡El SEÑOR Dios había ordenado que los israelitas nunca más regresaran a Egipto! Dios no quería que el rey de Israel confiara en el poder militar demostrado por muchos caballos. En cambio, quería que el rey de Israel confiara solo en Él para su protección. Los israelitas habían descendido a Egipto para sobrevivir a una gran hambruna en la tierra, pero habían sido esclavizados por los egipcios. El SEÑOR Dios los había redimido de la esclavitud en Egipto, ¡y nunca más debían depender de los egipcios para su sustento!

En Deuteronomio 17:17 aprendemos que el futuro rey de Israel no debía tener un número creciente de esposas. Los reyes de las naciones solían tomar muchas esposas de otras naciones como una forma de acuerdo para vivir en paz. El rey de Israel no debía hacer lo mismo que las otras naciones. Estas esposas extranjeras solo servirían para apartar al rey de adorar a Dios con todo su corazón, porque no conocían ni adoraban al Señor Dios de Israel. El rey de Israel tampoco debía preocuparse por aumentar sus riquezas de plata y oro. La plata y el oro no tienen valor eterno, y el futuro rey de Israel no debía desear acumular riquezas mundanas.

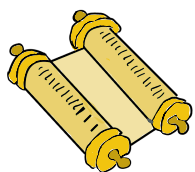
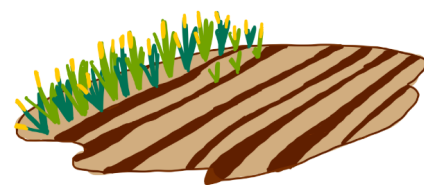
En Deuteronomio 17:18-20 aprendemos que, cuando el rey de Israel se sentaba en su trono, debía escribir una copia de la Torá. Debía consultarla todos los días de su reinado, para aprender a temer al Señor Dios y a ser cuidadoso con todas las palabras de Dios escritas en su ley. Hacer esto lo protegería de creer que estaba por encima de la ley de Dios y no sujeto a su juicio como sus hermanos. El rey de Israel no debía desviarse de los mandamientos de Dios ni a la derecha ni a la izquierda, porque como líder de Israel, él, por encima de todos los demás, siempre debía obedecer a Dios. Si el rey de Israel se esmeraba en obedecer la ley de Dios, sus días se prolongarían junto con el pueblo que vivía en la Tierra Prometida.





En Deuteronomio 18:1-8 aprendemos que los sacerdotes levitas no debían heredar con Israel; su herencia era el SEÑOR. Por lo tanto, debían comer la porción del SEÑOR de las ofrendas del pueblo. De los holocaustos, ya fueran de ganado vacuno o rebaño, debían recibir la zarah (brazo), las mejillas y el estómago. Debían recibir las primicias del grano, el vino nuevo y el aceite, así como las primicias del vellón de las ovejas para su sustento al servir al SEÑOR. Él SEÑOR Dios eligió a la tribu de Leví y a sus hijos para que permanecieran y le sirvieran para siempre. Si un levita venía de cualquier ciudad para servir con todo su corazón en el nombre del SEÑOR en el lugar que Él SEÑOR escogiera para morar en su presencia, recibiría una porción igual para comer con sus hermanos que servían allí, además de lo que vendieran de su herencia.

En Deuteronomio 18:9-14 aprendemos que cuando los hijos de Israel entraron en la tierra que Dios les había dado, no debían aprender a seguir las abominaciones de las demás naciones. No debía haber entre ellos ningún israelita que sacrificara a su hijo o hija a un dios falso. No debía haber nadie que practicara la brujería, ni adivino, ni interpretador de presagios, ni hechicero, ni conjurador, ni médium, ni espiritista, ni quien invocara a los muertos. Todo el que hace estas cosas es abominación Al SEÑOR, y los hijos de Israel debían ser irreprochables ante Él SEÑOR. No debían ser como las naciones que cometieron todas estas cosas abominables, lo que provocó que Él SEÑOR Dios los expulsara de la tierra. La razón por la cual Dios expulsó a estas naciones de la tierra fue porque escucharon a los adivinos y adivinos, pero los hijos de Israel no fueron apartados para tal maldad.



En Deuteronomio 18:15-19 aprendemos que el SEÑOR Dios iba a levantar un profeta como Moisés de entre los hijos de Israel en el futuro. Moisés explicó que cuando Dios levantara a este profeta, escucharían todas sus palabras según lo que habían oído en el Monte Horeb/ Monte Sinaí el día de la asamblea ante Dios, cuando clamaron a Moisés diciendo:

“No vuelva yo a oír la voz de Jehová mi Dios, ni vea yo más este gran fuego, para que no muera.”

Ese día, el SEÑOR les respondió diciendo que era bueno que hubieran pronunciado esas palabras, pues Él les suscitaría un profeta como Moisés, quien sería el Redentor. Dios declaró que pondría sus palabras en su boca y les diría todas las palabras que Dios le había ordenado decir. Cualquiera que no escuche la Palabra de Dios, pronunciada por Él en su nombre, será completamente destruido.

En Deuteronomio 18:20-22 aprendemos que cualquier profeta que pronunciara una palabra en nombre de Dios sin que Dios le hubiera ordenado pronunciarla, moriría. Cuando un profeta hablaba en nombre del SEÑOR y lo que decía no sucedía, no era un profeta de Dios. Este era un falso profeta que actuaba fuera del poder de Dios y no debía ser temido. Por esta razón, las palabras de Dios, pronunciadas a través de sus profetas, tenían una doble función. En algunos casos, el profeta de Dios era un ejemplo vivo de las palabras que pronunciaba de parte de Dios. Las palabras pronunciadas por un profeta de Dios a menudo se cumplían durante su vida, lo que confirmaba su validez para el fin de los tiempos.

~ Repaso del resumen de la Torá ~

Instrucciones: Escriba la letra de las siguientes afirmaciones en la columna correcta.



Rey

- 1. _____
- 2. _____
- 3. _____
- 4. _____
- 5. _____



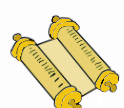
Sacerdote

- 6. _____
- 7. _____
- 8. _____
- 9. _____
- 10. _____



Tierra Prometida

- 11. _____
- 12. _____
- 13. _____
- 14. _____
- 15. _____



Profeta

- 16. _____
- 17. _____
- 18. _____
- 19. _____
- 20. _____

- A. No se permite la brujería aquí.

B. No debería tomar muchas esposas

C. Las palabras dichas siempre se hicieron realidad.

D. Sólo de la tribu de Leví

E. Debe obedecer la ley de Dios

F. Habló las palabras de Dios

G. La elección de Dios
- H. La herencia es ÉL SEÑOR

I. Debe escribir una copia personal de la Torá.

J. Aquí no se deben ofrecer sacrificios a dioses falsos.

K. Recibió las primicias del grano como parte del salario.

L. No se debe acumular riquezas

M. Dado al pueblo apartado de Dios

N. Naciones abominables expulsadas por Dios

O. Dios levantó a otro como Moisés

Haftará

Isaías 51:12-53:12



En la Haftará de esta semana, el profeta Yeshayahu (Isaías) pronunció palabras de Dios a los hijos de Israel. Explicó que Dios es el único que puede destruir tanto el cuerpo como el alma. Por lo tanto, Israel no debe temer al hombre, que hoy está y mañana se va, sino solo al Eterno SEÑOR Dios.

Yeshayahu explicó que Israel había olvidado al SEÑOR Dios, su Creador, Quien creó los cielos y la tierra. Porque Dios ha demostrado Quién es a través de Su creación desde el principio, ¡Sus Palabras son confiables! En lugar de temer al SEÑOR Dios para convertirlo en su máxima prioridad, los Hijos de Israel habían temido continuamente la feroz ira de Satanás, manifestada a través del deseo del hombre de destruirlos. Todos aquellos que temen al hombre por encima de Dios serán... Destruídos por el SEÑOR Dios, ¡no recibirán conexión con el Reino de Dios para siempre!

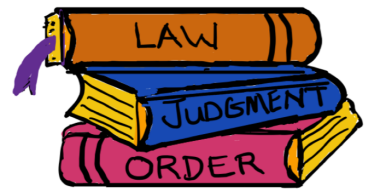
Los hijos de Israel han estado en el exilio y oprimidos a lo largo de la historia debido a su falta de temor a Dios. Sin embargo, un cambio llegará pronto para todos los que se arrepientan. Estos tendrán vida eterna aunque mueran. Así como Dios pudo separar las aguas en el momento de la creación, también pudo dividir las olas rugientes del mar. ¡El Dios de los ejércitos puede hacer todas las cosas!

Dios ha puesto sus palabras en la boca de los hijos de Israel. Los ha cubierto con su mano para protegerlos para los propósitos de su Reino en el futuro. Dios cumplirá su palabra con respecto a Israel y le dirá a Sión:

“Ustedes son Mi pueblo.”

Por tanto, ¡despierta, Israel! Ya has experimentado la copa de la furia de Dios por tu terquedad y rebeldía. Has sido y serás juzgado por Dios hasta el final. Pero tu rebeldía llegará a su plenitud. Debido a que el liderazgo de Israel ha ignorado la verdad de la Palabra de Dios, no ha habido nadie entre ella que la fortalezca. En su debilidad, Dios hará que sucedan dos cosas:

- #1- A nadie le importará lo que le pase a Israel
- #2- Destrucción, hambre y espada vendrán sobre Israel



Los hijos de Israel morirán antes de que la redención final de Dios llegue a Israel. Experimentarán la reprensión del SEÑOR durante el tiempo de angustia de Jacob. La aflicción que Dios les infligió debido a su pecado les permitirá escuchar su voz con claridad. Dios ha juzgado y juzgará con justicia las iniquidades de Israel. Cuando su juicio se complete, Él volverá a consolarla. Así como Moisés luchó por el pueblo, el Mesías luchará por la nación de Israel, y Dios librará a su pueblo de la magnitud de su ira.

Cuando Él SEÑOR Dios haya sido consolado al ejecutar su juicio, responderá extendiendo su gracia a la nación de Israel. Destruirá a las naciones que la ataquen para destruirla. ¡De esta manera, todo el pueblo de Israel será salvo! Cuando esto ocurra, Sión (Jerusalén) despertará a la verdad de Dios y se fortalecerá en Él SEÑOR, su Mesías y Redentor. Aprenderán a temer solo a Dios, y sus obras reflejarán su carácter. Ya no se tolerará el pecado contra Dios dentro de las puertas de Sión. Solo quienes entren en el nuevo pacto con el Mesías recibirán las bendiciones de Dios.

Todo aquel que entre en el nuevo pacto con Dios se desprenderá de todo vestigio del mundo y se levantará para servirle. Israel nunca volverá a ser despojado de su posición por su rebelión contra Dios, y el propósito de Dios para ellos se cumplirá al convertirse en los líderes del mundo.



Israel descendió voluntariamente a Egipto al negarse a aceptar a Yosef (José), la elección de Dios para su redención. Esta rebelión la sometió a esclavitud, sin obtener ningún beneficio. No fue redimida con dinero, sino con la sangre del cordero. Israel ha regresado voluntariamente a Egipto, espiritualmente, al negarse a aceptar al Mesías Yeshúa, la elección de Dios para su redención eterna. Esta rebelión la ha vuelto a someter a esclavitud, sin obtener ningún beneficio. No será redimida con dinero, sino solo con la preciosa Sangre del Cordero de Dios, Él Mesías Yeshúa.

Asiria no atacó a Israel por estar de acuerdo con Dios y querer servirle. Más bien, atacaron a Israel sin obtener ningún beneficio, pues permitieron que Satanás se manifestara a través de ellos. Dios permitió esta aflicción del enemigo para disciplinar a su pueblo por su pecado de idolatría, que los envió al exilio de la Tierra Prometida.

La Palabra de Dios hablada acerca de los descendientes de Abraham no puede cumplirse mientras los hijos de Israel estén en el exilio físico y espiritual, y esto blasfema el nombre y el carácter de Dios Todopoderoso. Solo sirve a Satanás al insinuar a las naciones que Dios no es capaz de cumplir su voluntad. Por amor a su nombre, Dios juzgará a los enemigos de Israel, y se oírá regocijo en el Reino de Dios. Un día, los hijos de Israel mirarán a Yeshúa el Mesías y sabrán que Él es Él Dios SEÑOR que los redime de la esclavitud del pecado y de la persecución del enemigo.

Cuando el Mesías Yeshúa regrese, ¿cuán agradable será su autoridad? Sus pies proclamarán la buena nueva a todos los gobiernos de la tierra. Hará que todos escuchen y respondan al cumplimiento de su voluntad. El cumplimiento de la voluntad de Dios trae paz a la tierra. Él hará que el Camino de la Salvación sea conocido por todos, permitiendo que se experimente la victoria sobre las cosas del mundo. ¡Esto sucederá porque nuestro Dios reina!



Todos los que conocen el Camino de la Salvación esperan con ansias el regreso del Mesías Yeshúa. ¡Todos verán el regreso del SEÑOR Mesías Yeshúa a Sión! Cuando su Reino se establezca, los exiliados se regocijarán porque el SEÑOR ha consolado a su pueblo y redimido a Jerusalén. Cuando Dios revele a su Hijo, el Redentor, a los hijos de Israel, todas las naciones verán la salvación de Dios.

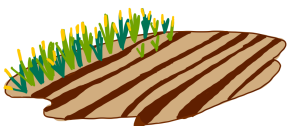
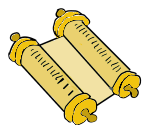
Como en los días del éxodo de Egipto, los líderes de Israel deben cambiar y abandonar sus caminos rebeldes para purificarse ante el SEÑOR. Esto no ocurrirá como antes, cuando Israel salió de Egipto huyendo a toda prisa y temeroso. En cambio, el SEÑOR, Dios de Israel, irá delante de ella para recogerla, y su enemigo, Satanás, desaparecerá.

~ Vamos a Orar ~

Dios Padre,

Te alabamos por todas las grandes cosas que has hecho por nosotros. Has levantado de entre los hijos de Israel al profeta como Moisés, quien es el Mesías Yeshúa. Él ha pronunciado todas tus palabras sobre la redención. Lo has ungido como Sumo Sacerdote para hacer expiación con la sangre que derramó en la cruz, permitiéndonos ser liberados de la esclavitud del pecado. Has restablecido la nación de Israel en la Tierra Prometida para recibirlo cuando regrese como Rey de Israel. Él tiene una sola esposa, que es la iglesia. Él es la Palabra y gobernará según tus mandamientos, sin importarle las riquezas mundanas. Gobernará con todo poder y autoridad, asegurando y protegiendo a todos los que entran en su Reino de Reposo para adorarlo. ¡Que recibas toda la gloria, el honor y la alabanza por los siglos de los siglos por todas las grandes cosas que has hecho por nosotros!

En el nombre de Yeshúa oramos. Amén.



~ Nuevo Testamento ~

Juan 1:19-34



En la Escritura del Nuevo Testamento de esta semana, los líderes judíos fariseos de Jerusalén enviaron sacerdotes y levitas a Juan para determinar quién era. Juan confesó que no era el Mesías, Elías, ni el profeta que Moisés había declarado el SEÑOR que Dios levantaría de entre ellos. Juan les informó que él era la voz que el profeta Yeshayah había predicho que sería enviada a clamar en el desierto: "¡Enderezad el camino del SEÑOR!".

Los sacerdotes y levitas le preguntaron entonces a Yojanán por qué sumergía a la gente si no era el Mesías, Elías o el Profeta. Yojanán les explicó que él sumergía con agua, pero entre ellos estaba Aquel por quien preguntaban, pero que no conocían. Yojanán explicó que este vino después de él, pero es preferido a él porque existía antes que él. Yojanán confesó que no era digno de desatarle los zapatos. Todo esto ocurrió en Beit-Avarah (Casa del Cruce), al otro lado del río Yardín (Jordán), donde Yojanán preparaba a los judíos para recibir la redención del Mesías. Al día siguiente, Yojanán vio a Yeshúa el Mesías caminando hacia él y dijo:

"He aquí El Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Este es aquel de quien yo dije: Después de mí viene un varón, el cual es antes de mí; porque era primero que yo. Y yo no le conocía; mas para que fuese manifestado a Israel, por esto vine yo bautizando con agua." Juan 1: 29-31

Yojanán hablaba de la divinidad del Mesías Yeshúa, el Hijo de Dios, quien es completamente Dios y descendió del cielo para hacerse completamente hombre para redimir al mundo. Yojanán explicó que desconocía quién era el Mesías, pero que fue enviado para realizar la inmersión para el arrepentimiento a fin de que Israel pudiera recibirlo. Yojanán continuó explicando que quien lo envió a realizar esta obra de inmersión le dijo que aquel sobre quien vio descender y permanecer el Espíritu de Dios era el Mesías que inmerge con el Espíritu Santo.

Yojanán luego testificó que cuando sumergió al Mesías Yeshúa vio al Espíritu de Dios descender del cielo como una paloma, y permaneció sobre Él. Yojanán vio y testificó que el Mesías Yeshúa es el Hijo de Dios.

~ Resumen divertido ~

Word Bank

Juzgado	Mesías
Espíritu Santo	Sumo Sacerdote
Fuerte	Eliyahu
Pacto	Israel
Hijo	Dios
Temor	Pueblo
Arrepienten	Hombre
Agua	Gracia
Rey	Profeta
Yeshúa	Espada
Destruirá	Liderazgo

Instrucciones: Complete el espacio en blanco utilizando las palabras del banco de palabras.

1. Sólo _____ puede destruir tanto el cuerpo como el alma.
2. Todos aquellos que temen al _____ más que a Dios serán destruidos por Dios.
3. Dios _____ a todas las naciones que vengan contra Israel.
4. Todos aquellos que se _____ serán transformados rápidamente.
5. El Señor Dios le dirá a Israel: «Tú eres mi _____».
6. Israel aprenderá a temer únicamente a Dios y esto la hará _____.
7. Durante el tiempo de angustia de Jacob, a nadie le importará lo que le pase a _____ y ella sufrirá destrucción, hambruna y la _____.
8. Una vez que Dios haya _____ con justicia a Israel, Él la consolará nuevamente y le extenderá Su _____.
9. El exilio de Dios y la opresión del enemigo resultan cuando uno carece del _____ de Dios.
10. Israel no ha sido fuerte en el pasado porque su _____ ha ignorado la verdad de la Palabra de Dios.
11. Sólo aquellos que entran en el nuevo _____ con Dios recibirán Sus bendiciones.
12. La Palabra de Dios hablada a los hijos de Israel solo se cumplirá cuando vivan en la Tierra Prometida y reciban al Mesías _____ como el Redentor que los salva de la esclavitud del pecado.
13. Yojanán confesó que él no era el _____ ni el _____ ni el Profeta.
14. Yochanan fue enviado a sumergir con _____ pero el Mesías Yeshua fue enviado a sumergir con el _____.
15. El Mesías Yeshua es el _____ de Dios, el _____, el _____ y el _____ de Israel.